

## Horizontalidad: Hacia una crítica de la metodología

Claudia Rocío Magaña González<sup>1</sup>

Universidad de Barcelona

### Reseña de libro

Cornejo, I. y Rufer, M. (Eds.) (2020). *Horizontalidad: Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO, Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados- CALAS. ISBN: 978-987-722-741-3. Libro digital, pp.: 321

Material original autorizado para su primera publicación en el Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.



**Resumen:** Desde hace décadas el paradigma decimonónico sobre la ciencia y sus métodos de investigación ha sido cuestionado, sobre todo en las formas de aproximación epistemológica. En esta reseña se recuperan las propuestas y principios que el libro coordinado por Inés Cornejo y Mario Rufer, proponen bajo el título: *Horizontalidad: Hacia una crítica de la metodología*. La reseña aborda algunos de esos principios para comprender la metáfora y la praxis que está inscrita en el mismo título: “horizontalidad”. La obra reseñada está dividida en tres apartados que constituyen ese corpus teórico-metodológico que emerge del proceso de sistematización de una década de trabajar desde esta forma. Un libro que merece la pena ser leído y consultado para el quehacer profesional de cualquier científico social.

---

<sup>1</sup> Profesora Asociada Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona. Las líneas actuales de investigación se centran en alimentación desde la perspectiva de las Epistemologías del Sur. Correo electrónico: claudia.magana0404@gmail.com

Desde hace varias décadas las formas de producción de conocimiento han sido cuestionadas, debatidas y resignificadas en diversos espacios tales como los “científicos” de las ciencias sociales y humanas, y desde la realidad de grupos sociales. El paradigma clásico de la ciencia decimonónica sigue pensándose desde la imposición de criterios de verdad, como la “objetividad del investigador”, la “medición de los fenómenos” y la “replicabilidad de las investigaciones” para lograr la “verdad científica”. El problema es que, para ciertos fenómenos de carácter social genera relaciones de poder y dinámicas de imposición sobre otras formas de comprender y explicar el mundo que no necesariamente parten de estos mismos principios científicos. Es decir, que se invalidan, discriminan y excluyen otros conocimientos y saberes fundamentales en las relaciones social humanas.

Los cuestionamientos acerca de estas “verdades absolutas” han recorrido debates gestados en las torres de marfil científicas -los artículos de revistas- y a partir de debates generados en la práctica cotidiana al hacer o implementar un trabajo de campo que dialogue con otros saberes o en la militancia con movimientos sociales -i.e. agroecología o plataformas como Prácticas y Activismos Afro/Negros (GPPAAN, Barcelona)-. Estos recorridos y giros de ideas son conocidos y de los que no se pretende profundizar. Sino más bien decir que a partir de los debates clásicos de la subalternidad, poscolonialidad y decolonialidad existe un campo fértil que ha permitido el surgimiento de propuestas epistémicas para repensar las formas en que producimos conocimientos (Hall, 2010; Mignolo, 2010; Quijano, 2000; Rivera Cusicanqui, 2010; Walsh, 2011). *Horizontalidad: una crítica metodológica*, no propone qué técnica o herramienta de trabajo se utilizará -una entrevista o una encuesta-, sino que se erige como un cuestionamiento epistémico acerca de cómo y para quién se genera conocimiento en tanto forma de pensamiento alternativo.

En la introducción del libro, Cornejo y Ruffer nos invitan desde la provocación -por lo menos para quien escribe esta reseña- a cuestionar los propios *modos operandis* en la investigación y la de “un todo”, incluido el sistema-aparato-maquinaria en el que se desarrolla la producción del conocimiento. Horizontalidad es una metáfora metódica que va mas allá de la visión romántica y moderna de la igualdad y fraternidad entre los sujetos investigadores-investigados. Es una propuesta incendiaria de mirar, y mirarnos, en los procesos de investigación, en nuestras metodologías, basadas en la historicidad y la reflexividad de cada uno de nosotros con los demás. Es reconocer que los sujetos sociales se construyen de forma permanente, nos construyen y nos construimos -como investigadores y sujetos-. Implica afrontar el ejercicio de auto-observar-nos en el proceso de producción y reproducción de “objetos-sujetos” de investigación, desde una perspectiva metodológica basada en la condición dialógica de la investigación, en la que el giro epistémico es el corazón de la reflexión. También es una metáfora espacial que invita a re-pensar el lugar y la relación de los investigadores-sujetos-objetos de estudio (“fondo de visión a la misma altura de todos”, p.

7) y un futuro deseado (“el horizonte está siempre más allá”, p. 7). Por lo tanto, este libro no se trata solo de una carta de buenas intenciones, sino que afronta el desafío de sistematizar lo ya recorrido, a través de diversas experiencias de investigación en múltiples lugares, con personas y situaciones distintas, a través de una narrativa por fuera del canon dominante.

La obra está dividida en tres sub-apartados que constituyen ese corpus teórico-metodológico que emerge del proceso de sistematización de un trabajo recorrido durante una década de trabajo. Estos apartados se titulan: (1) *Querellas conceptuales desde la experiencia de investigación*; (2) *Historización metódica: entre la vigencia y la actualidad latinoamericana*; y (3) *Transdisciplina: el objeto impugna al método*. Todos dan pistas de esas otras formas de repensar y cuestionar al “método”.

Como señalan Cornejo y Rufer, ha sido un caminar que emergió de aquel planteamiento inicial acerca de cómo trabajar desde otras metodologías (propuesto en el libro de Kaltmeier y Corona Berkin, 2012). Romper con las asimetrías-desigualdades de esas inercias históricas, marcadas por la voz hegemónicas que pretendió, durante años, ser el altavoz de los “pobres, subalternos, dominados, constituyen un aporte fundamental para “horizontalizar” las producciones de conocimientos. En el libro se comparten principios metodológicos para dialogar, que no es solo escuchar y entender lo que el sujeto dice, sino que: “implica necesariamente una desestabilización del lugar de enunciación y un reconocimiento de que, en esa condición fronteriza y liminal de la situación dialógica, yo también soy” (Bajtín, tomado por los autores de la obra reseñada, p.10). Estos principios quedan desarrollados por Sarah Corona en su capítulo titulado: *Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad*; por Claudia Briones en *Horizontalidad como horizonte de trabajo*, por Olaf Kaltmeier en: *Horizontal en lo vertical. ¿O cómo descolonizar las metodologías en contextos de extrema desigualdad y de la crisis planetaria?*; y por David Bak Geler en: *Alternativas de lo plural: pluralismo liberal, pluralidad republicana e improvisación práctica*.

Otra idea central que se desprende del capítulo: *Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad*, pone el énfasis en el problema de la codificación de lo que el otro dice, desde los lentes poscoloniales; es decir, quién habla y escribe por el “otro”. Cornejo y Rufer señalan que “registrar la voz del otro, citarla, no tiene nada que ver con escucharla y ponerla en valor” (p. 10). Aquí es donde empieza esa desestabilización del lugar del “investigador” como fuente de autoridad, para reconocer que sí tiene una posición determinada, pero que -para desempeñarse en ella- requiere de otro que también tiene un lugar y una posición singular. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo horizontalizar cuando las relaciones son verticales? El cuestionamiento y la incomodidad que genera la relación horizontal, junto con la puesta en evidencia de la ficción de autoridad con la que se reviste el conocimiento creado por el

discurso científico (que ha generado dependencia tanto científica como tecnológica), pueden ser algunas de las claves.

El segundo apartado, titulado *Historización metódica: entre la vigencia y la actualidad latinoamericana*, se adentra en las sensibilidades históricas negadas por la geopolítica del conocimiento. Capítulos como: *Interpelaciones de las metodologías horizontales para pensar condiciones de posibilidad de una ciencia mexicana*, de María del Carmen de la Peza; *Enunciación e interculturalidad en el documental latinoamericano*, de Vicente Castellanos; o *Politizar la escucha. Genealogía metódica desde América Latina*, de Inés Conejo, nos convocan a desarrollar una escucha que no extraiga al otro arbitrariamente, seleccionando ciertos relatos o eligiendo sujetos a conveniencia (i.e. los famosos criterios de inclusión y exclusión que son sujetos a medida). Se apuesta, en cambio, a re-conocer los lugares y las posiciones que ellos tienen, así como los conflictos que emergen de los intereses diversos, o de las agendas convergentes (i.e. pensando en investigaciones que surgen de colaboraciones propuestas por los sujetos “silenciados” o a demanda).

De aquí la pertinencia y complementariedad de los tres textos de la última parte del volumen. Precisamente porque “el objeto impugna al método” y ya no es el investigador el que determina, se debe agudizar la observación para reconocer que debemos cambiar esa estrategia de investigación (o hipótesis o método). El capítulo de Beatriz Nogueira, titulado: *El conocimiento cuerpo a cuerpo como forma de resistencia ante el racismo/sexismo epistémico*; el de Gustavo Blázquez titulado: *Metodologías horizontales y conocimientos excitados*; o el de Mario Rufer: *No vamos a traducir. Instalar un secreto, negar la dádiva, redefinir el juego*, muestran claramente la necesidad de un cambio de lugar.

Como señalan Conejo y Rufer en la introducción:

las metodologías horizontales deberían *incomodar los términos* en los que estamos acostumbrados a producir investigación social. Y con “acostumbrados” queremos decir adormecidos por el *habitus*: por las políticas de investigación, por las aplicaciones a financiamientos, por el formato acorazado de los *papers*, las revistas, los índices. (2020, p. 20)

Este libro, entonces, nos invita a repensar el método desde la horizontalidad como principio de análisis y diagnóstico de una realidad social, en un momento histórico en el que nos encontramos con muchos retos, dificultades, crisis. Un momento en el que las ciencias y los gobiernos no alcanzan a dar respuesta a cambios civilizatorios repentinos. Más cuando la producción de conocimiento es tanta que no nos permitimos reflexionar qué, cómo, para quién y desde dónde son generados.

## Referencias

- Hall, S. (2010). ¿Cuándo fue lo poscolonial? Pensando en el límite. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Eds.), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 563-582). Universidad Simón Bolívar, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Javeriana.
- Mignolo, W. (2010). El pensamiento decolonial. Debate y apertura: un manifiesto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel Ramón (Eds.), *El giro decolonial* (pp. 25-46). Universidad Javeriana.
- Olaf K. y Corona Berkin, S. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en las ciencias sociales y culturales*. Editorial Gedisa.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.). *Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón.
- Walsh, C. (2011). Interculturalidad y (de)colonialidad: diferencia y nación de otro modo. En línea. <http://catherine-walsh.blogspot.com.ar/2011/11/interculturalidad-y-decolonialidad.html>